hombre, llamado Barrabàs. Este se havia hallado en una pendencia, y hecho una muerte, y assi por esto, y porque era hombre sedicioso, sustanciando su processo, le tenia Pilatos condenado à muerte de Cruz. Siendo este hombre tan malo, y que ninguno le què-ria bien, pareciòle à Pilatos, proponer à uno de los dos, para darle libertad; formando juicio, que siempre pedirian libertasse à Christo, porque le tenia por justo. Para conseguir, con mas seguridad, esta libertad que deseaba, estuvo primero con los principales de el Pueblo, y declarando su designio, les encargò, que estuviessen con la plebe, y pidiessen, saliesse Christo libre, y que Barrabàs muriesse. Muy al contrario le saliò al Presidente, lo que tenia pensado; porque haciendo la proposicion: *Quem vultis dimittam vobis?* A quien quereis que dè por libre, à Christo, ò à Barrabàs? En voces desentonadas, dixeron: *Barrabbam.* Suelta à Barrabàs. Pues que quereis que haga de Christo? *Crucifige, crucifige.* A esse hombre infame, que muera, muera en las afrentas de una Cruz.

Matth. 27. v. 17.

1100 Què es esto Dios mio? Vos, Señor, de toda magestad, y grandeza, comparado con un Barrabàs? Vos, que sois en quanto Dios, igual con el Padre, os assemejan à un hombre vil? Vos, que sois la vida por essencia, comparado con un homicida? Vos, de quien dixo el Baptista, que no merecia descalzaros, os comparan con un hombre infame? Vos, de quien dixo el Centurion, que no era digno, de que entràras en su casa, os desprecia vuestro Pueblo por mas infame que à Barrabàs? Que bien lo tenias dicho por tu Propheta Jeremias: *Inventa est conjuratio in viris Juda, & in habitatoribus Jerusalem: reversi sunt ad iniquitates Patrum suorum.* Conjuraronse contra mi los vecinos de Judà, y como en otros tiempos, sus Padres eligieron la adoracion de los Idolos; menospreciando mis cultos; assi ahora, ellos me desechan, estimando à los homicidas mas que à mi, que soy el Dios de las misericordias.

Joan. 1. v. 4. Joan. 1. v. 27. Matth. 8. v. 28. Jerem. 12. v. 9.

1101 Viendo San Agustin esta eleccion infame de los Judios, prorrumpiò en estas exclamaciones: *O cæcitas Judæorum! O furia freneticorum! Noli dimittere hunc; sed Barrabbam; quid fuit hoc aliud dicere; quam occidatur ille, qui suscitat mortuos, & dimittatur latro, ut occidat vivos.* O ceguedad de los Judios! O furia loca, y desatinado frenesì! Pedir la muerte de Christo, y que Barrabàs viviesse, no fue otra cosa, que decir: Muera el que dà la vida à los hombres, y viva, el que se la quita. Hasta esto pudo llegar vuestra ceguedad, queriendo que Barrabàs viva, quando pedis, que Jesus muera.

Div. August. tract. 15. super Joan.

1102 Viendo Pilatos la obstinacion de los Judios, pidiò agua manos, y lavandoselas, les dixo: *Inocens sum à sanguine justi hujus.* Seanme testigos, como no tengo parte en la sangre de este hombre justo. Si muere, vosotros la derramais, que yo no vengo en su muerte; y siempre le tendrè por justo, è inocente. Apenas oyeron decir esto à Pilatos, quando prorrumpieron todos à voces: *Sanguis ejus super nos, & super filios nostros.* Acaba con èl. Quitale la vida, que nosotros nos recargamos de su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

Matth. 27. v. 24. & 25.

1103 O ceguedad estultissima, y crueliſsima! O temeridad nunca imaginada! La injusta condenacion de el justo, y la sangre de el inocente, a quien el mismo Juez declara por inculpable, quereis cargar sobre vosotros, y sobre vuestros hijos; para que siempre estè clamando hasta el fin de el mundo? Si la sangre de el inocente Abbel, diò gritos hasta el Cielo, contra su hermano Cain: *Sanguis fratris tui clamat ad me de terra*, què voces no darà la sangre de

Genes. 4. v. 10.

de el hijo de Dios? De tan poco precio os parece la sangre de aquel, que quita los pecados de el mundo? Solo una gota basta, para redimir mil mundos; y vosotros intentais derramarla toda, contra vosotros, y vuestros descendientes? O Jesus mio dulcissimo! Sobre nosotros venga vuestra preciosissima sangre, no como los Judios la deseaban, tomandola à su cargo; sino que venga sobre nuestras almas, para purificarlas de las culpas. Venga, Señor, sobre nosotros, para satisfacion de nuestros pecados. Venga, Dueño mio, para que labados con la sangre de el inocentissimo Cordero, gocemos los frutos de la redempcion de el mundo. Assi deseamos, que venga sobre nosotros; porque la apreciamos, como sangre que es de un Dios hombre. Sangre que recibisteis de una Madre Virgen. Sangre, cuyo cuerpo, formò en su thalamo el Espiritu Santo. Assi la apreciamos los Christianos. Assi la queremos, porque en ella tenemos infinitos thesoros.

SEPTIMO PASSO.

1104 Conociendo Pilatos la perfidia, y obstinacion indignada de los Judios, contra Jesus Nazareno, y deseando, no condenarle à muerte, porque le conocia inocente, le pareciò, que mandandole azotar con rigor, aplacaria el furor de aquel ingratissimo Pueblo. Què haces estultissimo Juez? No conoces, y aun dices que es inocente, y que tu no quieres tener parte en el derramamiento, ò efusion de su sangre? *Inocens sum à sanguine justi hujus.* Pues como puede menos de ser culpable tu arrojo, quando mandas cruelmente azotarle? Piensas, que es menos preciosa la sangre de Christo derramada à golpes de azotes, que al rompimiento de los clavos? Suspende la sentencia, y no te ciegues, yà que conoces al inocente. Pero hai dolor! que tiene puesta la mira en sus conveniencias; y Juez, que se mira à si mismo, y no à la equidad, y Justicia, aun Dios no està libre de su vara.

Matth. 27. v. 24.

1105 Desnudaron à nuestro Redemptor de la vestidura blanca, que le havian puesto en casa de Herodes, y para desatarle las sogas, y cadena, que debaxo tenia, desde la prision de el Huerto, le maltrataron impiamente; rompiendole las llagas, que las mismas prisiones, por estar tan apretadas, le havian abierto en los brazos, y muñecas. Dexandole sueltas las manos, le mandaron con ignominioso imperio, y blasfemias, que el mismo Señor se despojasse de la tunica inconsutil que llevaba. Esta fue la misma, numero que le puso la Reyna de los Angeles, quando le desembolviò de los pañales, para ponerle à andar; y havia crecido como el cuerpo, y hasta que se la desnudò, para que le azotàran, no se la havia quitado; estando tan nueva, y limpia, como quando se la puso.

Ven. M. de Agred. part. 2. lib. 6. c. 20. n. 1337. f. 881.

1106 Obedeciò el hijo de el Eterno Padre à los Verdugos, y comenzò à desnudarse, para quedar en presencia de tanta gente, con la afrenta de la desnudez de su sagrado, y honestissimo cuerpo, y solo en èl los paños de la honestidad; que estos nunca se los pudieron quitar, porque aunque lo intentaron, al tiempo que querian executarlo, se les quedaban embarados los brazos. Quedando en esta forma, le amarraron à una columna, que estaba en el patio de el Palacio de Pilatos. Destinaron seis Verdugos, para que de dos en dos le azotàran. Fueron todos tan inhumanos, que hasta que de rendidos se cayeron en el suelo, le estuvieron azotando. El numero de los azotes, fueron cinco mil ciento y quince, dexandole desollado todo el santissimo cuerpo, como lo havian pronosticado los Prophetas: *A planta pedis, usque ad verticem capitis, non est in eo sa-*

Isaiæ 1. v. 6.

Idem 53.v.1. *nitas. Vidimus eum, & aspeximus quasi percusum à Deo.*

1107 Las llagas que se registraban en el cuerpo sagrado, fueron quince mil quatrocientas y noventa. San Vicente Ferrer es de sentir, que los huessos que tiene el cuerpo humano son doscientos y setenta y seis, y en cada huesso dieron à Christo tres azotes. O inhumana crueldad de los Judios! Tanto rigor con vuestro Dios? No teneis compassiõ de vèr desaynado de sangre à un hombre? No se os quiebra el corazon, viendo padecer con tanto sufrimiento al inocente? No conoceis, que es mas que puro hombre, quando à tanto dilubio de azotes, no desplega sus labios? O paciencia, y sufrimiento infinito! Padre Eterno, què haces, viendo à tu Santissimo Hijo tan afrentado, y herido?

D. Vinc. de passion. Dñi.

1108 Noticia es de Ciceron, que havia ley entre los Romanos, que ninguno fuera azotado; porque era sobrada afrenta, por qualquiera culpa. Y Vos, Dios mio, no teniendo alguna, permitis que sea azotado vuestro hijo, siendo la misma inocencia? Condenaron à San Pablo à que fuesse azotado, y solo le dieron treinta y nueve azotes, porque llegar al numero de quarenta, era infamia; y si los Judios, cinco veces que le azotaron, nunca llegaron los azotes al numero de quarenta: *A Judæis quinquies quadragenas una minus accepi.* Y Vos permitis en vuestro Unigenito tantos millares? Què maxima es la vuestra, quando permitis azotes tantos, con tan excessiva afrenta? Yà me parece, que las historias antiguas entre sus fabulosas observancias me lo enseñan.

Cicer. de leg. Rom.

Joan. 1. 11.

Joan. 27.

1109 Acostumbraron los Ministros de la Diosa Fabra, encargar en sus Pueblos, que todos sus Vecinos se azotassen, quando presumian, que la Deidad estaba enojada, y decian: Que con la sangre que vertian, se aplacaban las iras de las Deidades. Son las culpas de los hombres, las que tienen ofendido à nuestro Dios; y queriendo su Unigenito, templar sus enojos, tomò à su cuenta, ser azotado por nuestros pecados. O medico divino! que siendo yo el enfermo, tomas tu la medicina, porque yo quede sano! O charidad immensa de mi Dios! que siendo yo el culpado, por libertarme de el castigo, toma à su cuenta pagar lo que merezco! O Redemptor mio! que por rescatarme à mi, quisiste sugetarte à las pensiones de la esclavitud. Alabente todas las criaturas por toda la eternidad. Amen.

Carthag. t. 1. lib. 10. hom. 12. f. 313.

1110 Este lugar de la flagelacion, vino por nuestros pecados, à ser caballeriza de el Baxà de los Turcos, y apareciendole un Personage de aspecto venerable, à un hijo suyo, le dixo: Yà sabes el ruìdo grande que hà havido en este sitio; de suerte, que los Caballos se han muerto muchos de espanto. Manda à tu Padre los saque de aqui, sino quiere experimentar mayor mal. Obedecieron prontamente, y hoi es una Capilla muy devota, y affeada. Añade Juan Zuardo, que continuamente se està oyendo en ella un ruido recio, como si estuvieran à un hombre azotando. Y dicen los Turcos, que aquellos azotes, son los que estàn dando à los Judios, porque azotaron à su Mesias, y que pagan la pena al mismo thenor, que cometieron la culpa.

Viaje de Jerusalen.

Juan Zuard. de loc. terræ sanct.

1111 Executada la sentencia de los azotes, los mismos Verdugos con imperioso desacato, desataron à nuestro Salvador de la columna, y renovando las blasfemias, le mandaron se vistiesse luego la tunica, que le havian quitado. Pero uno de aquellos Ministros de maldad, incitado de el Demonio, mientras azotaban al amantissimo Maestro, havia escondido sus vestiduras, para que no pareciessen, y perseverasse desnudo, para mayor irrision, y afrenta de su Divina Persona. La Madre soberana, que tuvo inteligencia de este desacato, como Reyna que es de los

Ven. M. de Agred. ubi supr. fol. 884. n. 1342.

los Angeles, mandò à uno la pusiesse en parte donde su Santissimo Hijo pudiesse tomarla, para vestirsela, como luego al punto se executò, sin que alguno de los presentes advirtiera el prodigio milagroso. Vistiòsela el Redemptor, pero como estaba tan desangrado, y herido, le costò muchos dolores, y trabajo.

OCTAVO PASSO.

1112 NO contentos los Judios, de vèr à Christo tan maltratado, y herido, fueron à Pilatos, y en el Pretorio, en presencia de los de su Consejo, le dixeron: Este Seductor, y engañador de el Pueblo, Jesus Nazareno, hà querido con sus embustes, y vanidad, que todos le tuvieran por Rey de los Judios; y para que se humille su sobervia, queremos nos permitas, coronarle por Rey de burla, para que assi quede castigada su loca presuncion, y fantasìa. Consintiò Pilatos à la suplica, y llevando à nuestro Redemptor al mismo Pretorio, le mandaron desnudar de nuevo la tunica, y le pusieron un manto muy raìdo, de color de purpura, al modo de las capas plubiales, que estila en sus funciones publicas la Santa Iglesia.

1113 Yà tenia su malicia texida una Corona de punzantes espinas, y con cruel inhumanidad, se la pusieron en la sagrada cabeza. Para assentarsela, dieron sobre ella muchos palos, y hasta el numero de setenta y dos, penetraron la cabeza, saliendo algunas por las pestañas de aquellos ojos divinos; de suerte, que no le daban lugar para abrirlos. Por Cetro le pusieron una caña; y al tiempo de darsela, cada uno de aquellos Ministros, le saludaba con irrision, y decia: *Ave Rex Judæorum.* Dios te salve Rey de los Judios. Unos le daban bofetadas, otros le arrojaban immundissimas salibas.

Joan. 19. v. 3.

1114 O charidad incomprehensible de nuestro Dios! Quien, Señor, te viò en el portal de Belen, adorado de tres Reyes, y te vè ahora ajado de Sayones. Alli te ofrecieron Oro, Incienso, y Myrra, y aqui te ofrecen salibas, espinas, y blasfemias. Alli pusieron sus Cetros à tus sagradas plantas; aqui una debil caña te ponen en la mano, como à Rey de Farsa. Alli te ofrecen, no solo dones mysteriosos, sino sus corazones enamorados. Aqui solo te dicen ludibrios, y oprobios. Alli siendo Estrangeros, te conocen por legitimo Rey. Aqui siendo legitimo Rey, te desconocen por su Señor.

Matth. 2. 2.

1115 Noticia es de S. Agustin, que los Antiguos veneraron al Dios Soñado, coronado de espinas, porque por haverlos librado de ellas se las puso la Deidad en la cabeza. No eres, Dios mio, Deidad soñada, sino verdadera; y verdad catholica, que te coronaron de espinas por nuestras culpas. Por el pecado de Adan, solo le sentenciaste, à que pisarìa las espinas con sus plantas, y à ti, Señor, sin culpa, se te pusieron en la cabeza las espinas. Son las espinas, symbolo de las culpas; y estas, Señor, son tantas, que tienes cubierta de espinas la cabeza, porque recargaste sobre ella nuestras culpas.

Genes. 3. v. 18.

1116 Pareciòle à Pilatos, que un expectaculo tan lastimoso, como estaba Jesus Nazareno, moverìa, y confundirìa los corazones de aquel ingrato Pueblo; y mandòle sacar de el Pretorio à una ventana, donde todos le viessen assi como estaba azotado, desfigurado, y coronado de espinas, con las ignominiosas vestiduras de fingido Rey. Y hablando el mismo Pilatos al Pueblo, les dixo: *Ecce Homo.* Veis aqui el hombre, que tenis por vuestro enemigo. Què mas puedo hacer con èl, que haverle castigado con tanto rigor, y severidad? Yo no hallo en èl causa de muerte, y assi, con este castigo podeis quedar satisfechos, de quantos agravios os haya hecho.

Joan. 19. v. 5.

1117 Apenas le viò el Vulgo, quan-